

PRISIONEROS DE COLOR

En esta sección *ISLAS* brinda a sus lectores el testimonio excepcional de las víctimas del sistema penitenciario de Cuba. Por estas páginas pasaron las historias de muchos afrodescendientes que han tenido que enfrentar el desprecio por la dignidad, la integridad humana y la justicia en el sistema carcelario cubano. Ahora se ofrecen, en la voz de sus protagonistas, nuevas particularidades y detalles de una tragedia que, tantas veces sumida en el silencio, ha marcado con dolor y trauma a miles de familias cubanas.

En el abismo del dolor III

Guillermo Ordóñez Lizama

Periodista independiente

Secretario ejecutivo del *Observatorio Ciudadano
contra la Discriminación (OCD)*

La Habana, Cuba

Los difíciles años de prisión marcaron con huella indeleble mis mutiladas niñez y adolescencia. Comenzar es lo más difícil en todas las cosas y había llegado el momento de abandonar la niñez, a pesar de seguir viviendo en pesadillas truncados sueños. Entre tanta algarabía y ruidos comunes de las prisiones comenzó para mí todo un mundo de silencios, cruel por demás, vacío, acelerado y violento: desvestir por siempre el ser humano que quise ser y revolver toda mi humanidad en el indigno cubil de las bestias. Me correspondía, sin dejar de ser temporalmente un adolescente, romper con todo para convertirme en una especie de animal capaz de sobrevivir tantos horrores, bajezas y miserias humanas mientras en el mundo casi nadie escuchaba el clamor de dolor y desesperación de los condenados a la más cruel degradación humana, el silencio y la muerte. No tenía opción. Era la hora de desaparecer entre la humedad de aquellos muros o convertirme en víctima cruel

y sin sentido de mi circunstancia. Había llegado el triste momento de no saber jamás cual sería el rumbo de lo que me pertenecía como vida, que estaba y está en manos de otros.

Año 1979, colmado de dolor y encerrado en la más grande de las miserias, ausente de los míos, pues el temor no me permitió darles a conocer que me encontraba recluso. Nunca nadie de mi familia había llegado a tal situación y el respeto me hizo soportar en silencio el momento por el cual pasaba, confiado en lo justo que debía comportarse el sistema ante mi inocencia. Para todos mis familiares y conocidos yo estaba reportado como desaparecido; las autoridades indolentes me calificaron con el apelativo de benéfico; los tribunales morosos prolongaron la vista del juicio por tres años y el juicio que jamás fue celebrado. El tiempo indetenible hollaba mi carne y mi alma; viví cual ermitaño con las peores emociones, no exento al temor diario de ser violado en todos los sentidos conocidos y apagado

a una moralidad de miedo, de miedo total y extremo.

En aquel sombrío lugar, fortaleza con varios siglos de construida, las noches se me tornaban interminables. No intentaba bajo ningún concepto conciliar el sueño, a pesar del hambre que martirizaba mis sentidos. Yo pude saber en más ocasiones de lo imaginable cuanto se fraguaba y acontecía en aquellas noches que no se borran de mi mente: levantarme de la lona nauseabunda que me servía de jergón, horas aferrado al piso frío y húmedo, acalambrado, pegado a mi petate sin moverme para no llamar la atención de los que mero-deaban en pos de alguien que de una forma u otra satisficiera sus deseos sexuales.

Relatar en forma descriptiva hechos violentos no tiene sentido alguno, pues está de más decir lo que acontecía casi a diario. Se fabricaban armas con los angulares de metal que constituían el camastro en que tenían que dormir, había que soportar a quienes se congraciaban con los guapetones del lugar y las requisas para descubrir escondites de las armas eran persistentes, sobre todo después de las visitas de los familiares, que llevaban jolongos (jabucos confeccionados con sacos de harina o nylon) con veinticinco libras repartidas entre comidas chatarras y aseos personales, para paliar el hambre y contribuir a la salubridad. Por lo general, el objetivo de estas requisas era apoderarse de los alimentos y pertenencias, comérselos o destruirlos, sumergiéndolos en agua ante nuestras caras y pasear su victoria con toda impunidad. Había que ver como los militares rompían todo lo que no se llevaban, cómo se adueñaban del sacrificio de quienes tenían la confianza en que, al menos por algunos días, podríamos comer algo extra para atenuar la crisis nutricional que nuestras figuras descubrían a simple vista.

Año 1979. Un grupo de reclusos por salida ilegal del país se amotinó de cierta forma para reclamar *status* de presos políticos. Las medidas contra tal acción llegaron a extremos de crueldad que parecen de novela. Bajo el poder de las autoridades revolucionarias cubanas se reeditaron los momentos descritos y vividos por los judíos en los campos de concentraciones nazis. Lo indigno e inmoral de la represión contra aquellos hombres, en su mayoría jóvenes, no es posible describirlo con palabras, que resultan insuficientes para brindar una visión nítida de tales desmanes.

Solo me basta decir que lo menos que sufrieron estos reclusos fueron dos días de desnudez en el exterior de las galeras, sin alimentación ni posibilidad de asear sus cuerpos magullados, para dar ejemplo a los demás. Nadie podía proveerles ayuda, pues corría el riesgo de tener que sufrir lo mismo. Al tercer día fueron lanzados literalmente dentro de distintas galeras, en la misma condición en que se encontraban, a expensas a lo que pudiera suceder. A los militares no les importaba. Ya los reclusos habían sido víctimas de la lujuria de quienes recrearon sus vistas enfermizas sobre sus desnudeces. Además, eran tildados de contra revolucionarios y no tenían protección legal alguna dentro de aquel hacinamiento. ¿Qué les aconteció a muchos? ¿Cuántos están muertos por no permitir mayores atropellos? ¿Quiénes lograron sus sueños de libertad sin perder gran parte de su integridad física y moral? Jamás fueron reconocidos como presos políticos y el ministro del Interior acuñó el adjetivo «policomún», al cual tenían que responder. Esta calificación intermedia los marcó en las prisiones y a ella debieron someterse por años en las peores condiciones.

En 1979 vi por primera vez cómo la vida de muchos peligró al mismo tiempo. La prisión de La Cabaña fue escenario de cuanto

puede hacer la soberbia de un régimen y demostrar cuán poco valor tiene la vida de un ser humano para las autoridades cubanas. Algunos reclusos concibieron la brillante idea de querer fugarse por el comedor y no sé si por delación o detección, las medidas para detenerlos desembocaron en golpiza infernal y el emplazamiento de una ametralladora calibre 50 en los muros apuntando hacia las galeras. Los militares portaban armas largas y nuestras vidas quedaron irresponsablemente a merced de sus emociones.

La represión por el intento de fuga duró casi una semana interminable. Luego se llevó a cabo una cordillera (traslado) hacia prisiones en provincias del interior y disminuyó la tensión. Fueron horas difíciles, que no se borran. La actitud de los oficiales al efectuar los recuentos diarios denotaba la posibilidad de que cualquiera de nosotros se convirtiera en víctima. Hubo experiencias semejantes en otras cárceles, donde fueron fusilados inocentes como consecuencia de acciones ejemplarizantes. Los testigos de tales acontecimientos recuerdan que uno de aquellos soltó: «No son todos los que están ni están todos los que son» para sellar la arbitrariedad. No puede imaginarse cómo nos sentíamos al sabernos pendientes de la impune determinación de un carcelero capaz de acabar con nuestras propias vidas.

En las cordilleras fueron trasladados hombres que estaban casi a término de sus san-

ciones. Militares indolentes los empujaron, con toda saña y cinismo, hacia lugares remotos de nuestra geografía donde había prisiones de alta seguridad. Muchos jamás pudieron volver a sus hogares, pues la declaración de guerra contra los habaneros había sido emitida de antes, tanto por los carceleros como por los propios reclusos. Esta guerra contra los presos llegados de la capital comenzó en la provincia de Camagüey y arrojó más de un centenar de víctimas. El regionalismo se vive aún dentro de las prisiones cubanas y es apoyado por clases y soldados. Son ejemplos muy ilustrativos las prisiones 5 ½ (Pinar del Río), Agüica (Matanzas) y Kilo 7 (Camagüey).

En la confusión y el desespero por aliviar los establecimientos penales habaneros, muchos fuimos enviados a prisiones de mayor rigor, donde la violencia se tornaba extrema. Yo caí en Nieves Morejón (Sancti Spiritus) y tuve que pasar, como los demás, por entre hileras de guardias, que nos despojaban de las pertenencias que ellos entendían no eran necesarias, y enseguida de reclusos, que ejercían la violencia con anuencia de las autoridades. Hechos, nombres y vidas perdidas están y viven latentes en mí, como en muchos otros ex reclusos que pasarán por estas páginas, las cuales duelen más allá de las entrañas. También lo están en familiares que cargan todo el sufrimiento y saben que con tanto dolor dentro del alma no se puede amar y aceptar perdón sin desagravio.



HAVANA

CROSSING

MAY 6-11, 2013

M-F NOON-8PM/SAT NOON-3PM

Seis días de una exhibición de fotos únicas, de calidad socio documental, en YMWAHA, enfocadas en los afrodescendientes cubanos que viven en la capital del país, La Habana. La semana entera, titulada "AfricAméricas", fomentará diálogo entre una diversidad de personas en Pittsburgh al ofrecer una perspectiva histórica y contemporánea de la vida afrocubana y afrolatina. Otras actividades incluirán conversaciones, presentaciones y mesas redondas con invitados estudiosos y activistas cubanos, películas, entrevistas radiales, presentaciones de música y danza, talleres, recepciones y un concierto y presentación por el Coro Latinoamericano de Pittsburgh, el Balafon West African Dance Ensemble, los LACU Dancers y el Slippery Rock University Afro-Colombian Dance Ensemble el 11 de mayo.

Para mayor información visite <https://www.facebook.com/CrossingHavana/>

YOUNG MEN AND WOMENS' AFRICAN HERITAGE ASSOCIATION (YMWAHA)
 1205 BOYLE STREET, PITTSBURGH, PA 15212
 412-322-4008

Para mayor información:
 412-345-1047

coroladirectpgh@gmail.com

<https://www.facebook.com/CrossingHavana/>



AFRO-CUBAN ALLIANCE, INC.



PHC Pennsylvania Humanities Council

